

Fantasías de origen en una niña adoptada trabajadas en la transferencia. *

Un psicoanálisis de los 4 a los 25 años

*Clara Maya Gallego ***

En mi experiencia clínica he encontrado que en un número importante de niños adoptados las heridas narcisistas inauguran su existencia. Sus padres por diferentes razones no pueden concebir un hijo y deciden adoptar. Adopción que en varios casos ha sido un intento fallido de negar su incapacidad procreadora, pues la adopción del hijo, es al mismo tiempo la denuncia de su infertilidad y la presencia permanente de la injuria narcisista. La paternidad trasciende el hecho biológico, para que hijos y padres sean asumidos como tales, se requiere que sean significados, que ocupen un lugar simbólico en sus mentes. La filiación es adopción simbólica.

Esta es un largo proceso que se inicia antes de la concepción, la mujer le abre un espacio mental a su hijo para irlo gestando psicológicamente e ir construyendo ese ser que va siendo su hijo. Puede haber engendramiento físico sin adopción simbólica como ocurre cuando la mujer se desprende de su niño recién nacido, pero la adopción simbólica, aunque la trasciende se apoya en la concepción biológica, porque ella les permite a los padres gestar extrauterinamente a su hijo, como lo diría Rotemberg (2001). Cuando los padres se ven abocados a iniciar una crianza, sin que este proceso se haya logrado plenamente, o tal vez no se logre nunca, se crea en la relación madre adoptante-bebé, una segunda herida narcisista. La primera originada por el rechazo de la madre biológica y la segunda por la madre

* Congreso de la API - México 2011 - Panel: "Padres e hijos adoptivos: Sueños, fantasías y novelas".

** Clara Maya Gallego - Socolpsi (Sociedad Colombiana de Psicoanálisis).

adoptante, quien al no poder significar al hijo desde el primer momento, no le puede brindar oportunamente los suministros narcisísticos adecuados para su normal desarrollo psíquico. Mientras la madre biológica que acepta a su hijo, cuando lo tiene por primera vez en sus brazos lo reconoce y lo confirma como hijo, las madres adoptantes con quienes yo he trabajado, expresan sentirse raras y extrañas con ese hijo que aún no pueden sentir como suyo. Proceso de asunción y significación largo y doloroso pues tienen que luchar con el dolor, la tristeza, la rabia y el resentimiento que esas heridas narcisistas ya mencionadas, han dejado en su camino. María, madre adoptante de Yolanda a quien tuve la oportunidad de analizar de los 4 a los 25 años y cuyo material utilizaré en esta oportunidad para ilustrar las ideas propuestas, me expresaba que durante muchos años se sentía extraña con la niña, sentía un “vacío, una barrera que no la dejaba acercarse emocionalmente a ella”.

Todo niño construye en su mente teorías y fantasías acerca del origen de su existencia y la manera como ésta aconteció. Razón de ello dan las teorías sexuales infantiles descritas por Freud en 1908, y la fantasía sobre la Novela Familiar, que en el mismo año Freud describe en los niños neuróticos.

La creación de *la Novela Familiar*, en su primera parte es la fantasía estructurada con base en la vivencia de un vínculo con padres reales, presentes y gratificadores, se basa en la seguridad que tiene el niño de la existencia de sus progenitores. Inicialmente, sostiene Freud, el pequeño imagina ser hijo de padres superiores a los que tiene en su vida real. Esta fantasía, es el resultado del recuerdo inconsciente de los padres de la primera infancia que eran omnipotentemente bondadosos y gratificadores. Es pues una fantasía reparadora que refuerza la vivencia de padres como objetos internos buenos. La denigración implícita en la comparación de los padres, es una manera como el niño los desidealiza para que pueda ir construyendo su identidad. En mi opinión, los niños adoptados antes de poder construir esta Novela, deben enfrentar otras realidades dolorosas relacionadas con la existencia de sus padres biológicos y fantasear con su identidad. La identidad de sus progenitores será la pregunta inicial y a la vez la pregunta de siempre. De acuerdo con las respuestas que a lo largo de su vida se vayan dando, podrán construir diferentes versiones acerca del origen de su vida.

Considero que es en el proceso analítico, donde los niños adopta-

dos podrán enfrentar y elaborar esas primeras heridas narcisistas. Para ello es necesario que descubran en su mente, esa madre biológica que siempre estará presente y que en casos de niños que han sido abandonados y maltratados de alguna manera, por lo general está identificada con un objeto persecutorio y aniquilador. Descubrimiento que solamente puede hacerse a través del vínculo transferencial.

Al nacer Yolanda fue abandonada en un hospital en muy mal estado de salud. Después de ser dada de alta, fue adoptada por Oscar y María, porque no querían dejar sola a su primera hija y María no podía volver a concebir. Se enteraron casualmente de la existencia de la niña y sin pensarlo ni elaborarlo suficientemente, decidieron adoptarla. La madre recuerda a Yolanda como “una bebé muy tranquila que no se sentía”, lo cual le facilitaba su crianza. Hasta los 18 meses la nena tuvo un desarrollo psicomotor en apariencia normal, pero en este momento cuando se inicia a raíz del desarrollo de locomoción y el lenguaje, “una segunda separación” y la ruptura definitiva del “cascarón simbiótico” como lo plantea Malher, M. (1955), la niña empezó a presentar intensas crisis de angustia, inquietud, agresividad y desconexión del medio, etc. Esta segunda separación reactivó ansiedades primitivas en la niña asociadas con el abandono inicial, en consecuencia se generó en ella una seria alteración emocional. La madre adoptante no la pudo soportar y al igual que la madre biológica, actuó el rechazo hacia ella sometiéndola a un nuevo abandono, la alejó del hogar y la hizo ingresar a un jardín de infantes, cuando apenas contaba con dos años de edad. Esta segunda experiencia generó en Yolanda una regresión a estadios primitivos y determinó un atraso psíquico y funcionamientos autistas que manifestó al iniciar el análisis.

Durante los primeros meses de análisis, cuando contaba *con 4 años* de edad, la pequeña permanecía totalmente retraída en las sesiones, masturbándose y sin hacer contacto con la analista. Durante esta etapa, la analista representaba en el juego “*una nena temerosa de que le hiciera daño, y que para protegerse prefería esconderse en una cuevita imaginaria*”. Juegos a los que les ponía un intenso tono emocional. Contratransferencialmente sentía la necesidad de presentarme como un objeto vivo, vital y alegre. Aunque durante los tres primeros meses no hubo respuesta, poco a poco Yolanda empezó a fijar los ojos en los juguetes, luego en mí. Cuando yo hacía algo

chistoso, ella se sonreía, hasta que finalmente pudo reír abierta y espontáneamente. Hacia los siete meses de análisis, cuando los funcionamientos autistas fueron disminuyendo, Yolanda tomó contacto conmigo, me descubrió, me desconoció y se asustó. Experimentó entonces intensas ansiedades de separación, ahora no podía separarse de la madre, por esto ella tenía que entrar a las sesiones y luego permanecer cerca donde la pudiera ver. El vínculo analítico se caracterizó por sus funcionamientos simbióticos. La analista debía ser idéntica a ella porque cuando la percibía como alguien diferente era vivida como un objeto aterrador que la podría aniquilar. Es en este contexto cuando la imagen de la “otra mamá” representada transferencialmente en una parte de la analista empieza a hacerse presente. Las intensas ansiedades paranoides y los temores de aniquilación se hicieron manifiestos, lloraba y gritaba con terror. La otra mamá (analista) era un objeto terrorífico.

Dos años después cuando dichas ansiedades habían disminuido, pudimos hablar de “esa otra mamá, la que la tuvo en la barriga”. Yolanda pudo pensar en ella y la pudo nominar. La llamó Petra. Con esta fantasía construye a los 7 años, *la primera versión de su nacimiento*. “Yo nací de una madre Petra”, Petra femenino de pedro, Pedro significa piedra, objeto abiótico, sin vida. La identificación con esta madre Petra, esta madre inanimada, la lleva a funcionar a ella también, primero, como una “bebé inanimada”, alguien a quien “no se sentía” y posteriormente como una “niña inanimada”: aislada, sin posibilidad de respuesta emocional, refugiada en su encapsulamiento autístico.

Recrear esta madre Petra en la transferencia y crear un nuevo vínculo con su analista, un objeto vivo y continente, le permite proyectar en su madre original algo de vida y de amor, generada en la situación analítica y poder así catectizarla, vitalizarla: la madre biológica se convierte en un objeto psíquico con quien se puede entablar un vínculo. Solamente después de que Yolanda pudo darle vida a su madre biológica, pudo preguntarse por el porqué y el cómo de su adopción.

En los niños las fantasías acerca del origen de su existencia giran en torno a una relación triangular, pero, creo yo, en los niños adoptados este primer triángulo no es heterosexual, como se daría en los hijos “naturales”, sino en uno compuesto por dos mujeres, dos mamás y un niño(a), madres que él(ella) tendrá que discriminar. Muchas son las fantasías que se gestan en la mente infantil para poder

explicarse este hecho. Una fantasía frecuente que he encontrado en varios niños adoptados es la del robo. Yolanda, por ejemplo, vivió transferencialmente la ansiedad de que yo como representante de la madre biológica la pudiera robar. Experimentaba mucho temor por una puerta del consultorio que comunicaba con mi residencia. Sentía que yo podría introducirla allí y robársela a María. Esta ansiedad nos permitió identificar, cuando contaba *con 8 años, su primera versión de la adopción: una mamá me robó de la otra mamá*. Esta fantasía de robo como explicación a la adopción es un común denominador que he encontrado entre muchos niños adoptados. Hay dos versiones, una que la madre adoptante le roba el hijo a la madre biológica, otra que es el niño quien se roba a la madre adoptante. Esto, creo puede ser una de las causas del porqué en la adolescencia un gran número de chicos adoptados roban y mienten.

La discriminación de sus dos madres y la atenuación de las ansiedades persecutorias a través de la relación transferencial, facilita que ahora sí se puedan empezar a gestar en su mente la relación triangular heterosexual y las fantasías de escena primaria. Surgen las ansiedades por el padre. En el proceso analítico, Yolanda puede pensar en ese otro papá, acepta su existencia y también lo puede nominar, lo llama Pimpón. La niña me dice *“Son Petra y Pimpón. Pimpón también se murió”*. Luego se pregunta *“¿Y Petra sería buena?..... Sí, Petra era buena y se murió”*. Su padre Pimpón, nombre que significa “juego de mesa”. Evoca movimiento y vitalidad, la imagen del padre original en este momento aparece investida de un mayor monto de amor.

Sin objeto no hay duelo, por lo tanto ahora que Yolanda puede aceptar la existencia de los padres biológicos, puede iniciar el doloroso proceso de duelo por ellos. Piensa que se murieron y necesita explicarse cómo ocurrió esto. Para ello utiliza el accidente de un avión de Avianca que había ocurrido en Colombia, algunos días antes y que le generó mucha angustia. En una sesión cuando Yolanda cuenta *con nueve años*, llega muy agresiva; me grita, intenta dañar objetos del consultorio, se autoagrede golpeándose con las paredes. Construye aviones de papel y luego los rompe. Le muestro que tiene mucha rabia de pensar quién se mató en ese avión. *Contesta que fue la otra mamá y le interpreto su fantasía de que ella rompió el avión como lo está haciendo allí en el consultorio* y por lo tanto se siente responsable de la muerte de la madre. Se tira al suelo, empieza a fingir un llanto a gritos, se contorsiona de manera similar a una crisis

convulsiva, alterna estos movimientos con botes, luego se tranquiliza. Es así como inicia el largo y nunca acabado *proceso por la elaboración del duelo por la pérdida de los padres biológicos*.

Cuando el niño adoptado entra en la *adolescencia* y se pregunta por su identidad, surge inevitablemente la pregunta por la identidad de los padres. A diferencia del hijo “natural” que intenta denigrar a los padres biológicos para idealizar otros superiores que en su fantasía son sus verdaderos padres. En el adolescente adoptado su realidad rompe la fantasía y se encuentra con dos parejas de padres reales y denigrados, se ve enfrentado a una doble denigración, tanto los padres adoptantes como los biológicos son malos y le generan rabia. La ruptura con los padres de la infancia y los esbozos de autonomía, le permite resignificar los abandonos anteriores y las heridas narcisistas se hacen presentes nuevamente. Sin embargo, de manera similar a como ocurre con los niños neuróticos mencionados por Freud, en el caso de los adolescentes adoptados, la parte amorosa de los padres de crianza le permite imaginar padres mejores. De acuerdo con mi experiencia, el joven adoptado, muchas veces no puede construir en su mente otros padres idealizados, pero sí logra minimizar la “maldad de los padres biológicos desculpabilizándolos por su abandono. Yolanda por ejemplo, en este periodo de su vida (*12 años*) construye la *segunda fantasía de adopción*, después de haber elaborado la fantasía del robo de la madre: “*Mis padres eran tan pobres que no me pudieron tener*”. Esta versión le permite desarrollar identificaciones con objetos infravalorados por ella: “pobres y abandonados, ella podría ser como las niñas que piden limosna en las esquinas, su madre podría ser cualquiera de estas mendigas, ¡pobrecita! exclama”. Dichas identificaciones la llevan a realizar elecciones de pareja con personas de niveles socio-económicos inferiores al suyo. Elección motivada inconscientemente por la identificación con su madre biológica y que representa un intento de acercarse a sus padres biológicos, comprenderlos y de alguna manera sentirse leal y solidaria con ellos.

Los niños adoptados en su infancia han tenido que lidiar, como ya lo dijimos, con un sinnúmero de inquietudes acerca de la existencia, aceptación y duelo primero de la madre, luego entender la relación entre las dos madres, la biológica y la adoptante, y después enfrentar, a mi manera de ver, un poco más tardíamente lo relacionado con las figuras del padre (s). En los adolescentes adoptados la reactivación de deseos incestuosos y el Edipo que, unidos a su naciente genitali-

dad, se hacen más intensos y angustiantes, pues sienten que dado que el progenitor del sexo opuesto no tiene relación de consanguinidad con él, dichos deseos no son tan prohibidos y ello incrementa sus angustias frente al incesto, a tal punto que en ocasiones superan su capacidad de control. Es ahora cuando pueden construir *la segunda fase de la Novela Familiar*, que tal como Freud lo afirma se centra en la sexualidad, y específicamente en la sexualidad de la madre. Pensar en la sexualidad de la madre para el adolescente adoptado es más difícil, pues estas fantasías están cargadas con la hostilidad con que invistieron originalmente la figura materna (s) y a la pareja parental. El padre aparece ahora también como un objeto, violento y aniquilante, que configura con su madre un escena primaria mucho más sádica y violenta, que aquello que puede construir un hijo “natural” criado por sus padres. Por ejemplo en Yolanda ahora con *14 años*, sus deseos edípicos dominan su mente. Inconscientemente se pone en peligro de ataques sexuales por parte de hombres mayores, de la edad del padre, lo cual se evita gracias al análisis de estas experiencias. Actuaciones que nos permitieron descubrir *la segunda fantasía de su nacimiento, que construye ahora en su adolescencia. Su madre fue violada y ella es producto de esta violación*. Nuevamente la madre es disculpada por la hija, ella no es responsable de su embarazo. Yolanda identificada con ella tenía que actuar su experiencia, someterse “también” a una violación para, desde esta realidad vivencial, poder comprender el cómo de su nacimiento y tal vez otra respuesta del porqué del abandono.

A los 15 años se retira del análisis, para retomarlo a los 17. Me relata que está ennoviada con un joven de una condición social inferior a la suya y a pesar del rechazo familiar ella lo impuso, con él inició su vida sexual, se embarazó y abortó. Aborto impuesto por su madre adoptante y aceptado por ella. Está visiblemente angustiada, triste y culpabilizada. Le muestro que tuvo que embarazarse y perder a su hijo para entender por qué la mamá biológica no la había podido tener. Yolanda responde: “*Sí, ahora ya la comprendo, pobrecita debió haber sufrido mucho cuando me abandonó, siento menos rabia con ella. Pensé tanto en lo que sintió cuando se embarazó de mí. Quería imitarla y dar mi hijo en adopción pero me di cuenta que yo había tenido mucha suerte al tener estos padres tan buenos, creí que mi hijo no correría con la misma fortuna, por eso decidí abortarlo*”.

Se hace presente *nuevamente la identificación con esa madre Petra, esa madre filicida* que la induce a repetir, acorde con la

compulsión a la repetición, la experiencia traumática inicial de su existencia. Madre interna filicida, que en este momento es reforzada por su madre adoptante, quien la induce al aborto, reforzando en ella su deseo inconsciente de eliminar al hijo, y pudiendo actuar ella también su propio deseo filicida con Yolanda. El nieto muerto representaba para María, posiblemente la parte de Yolanda que ella quería eliminar. Yolanda necesita también sentir de una manera vivida la experiencia de su madre adoptante al no poder tener más hijos. Por esto hace enfermedades uterinas que ponen en riesgo su fertilidad, lo cual también representa un castigo por el aborto; sin embargo lo supera. Tanto Yolanda como su madre acuden nuevamente a mí para que “las perdone” y les ayude a resignificarse como madre e hija. De hecho es en este momento cuando madre e hija pueden completar su proceso mutuo de adopción psíquica. Surgen los sentimientos reparatorios que le permitieron a la paciente experimentar tristeza por la madre biológica y gratitud con los padres adoptantes y con la analista. Puede iniciar una mejor relación con María, “Es la madre amiga que siempre quise tener”, dice Yolanda. Situación que le ayuda a elaborar hasta donde es posible el duelo por el hijo no nacido y por Petra, la madre que siempre estará presente.

A los 22 años Yolanda retoma el análisis que había suspendido dos años antes. Me dice que está cumpliendo dos meses de embarazo. Lo expresa sonriente y tranquila, la siento contenta y amorosamente vinculada a su hijo. Eligió una profesión relacionada con el área de salud y se especializó en psicosis infantil. Su embarazo reactivó sus fantasías primarias. Por eso en esta ocasión acude a mí para resignificar su historia. Me pregunta si de pequeña ella fue autista, Me cuenta que en una clase la profesora les aplicó el test “*Persona, Arbol, Casa*”. Al dibujar el árbol, ella pintó la raíz separada del árbol. La profesora le dijo que ella “debió haber tenido un trauma terrible en su infancia, una muerte que le rompió las raíces de su vida”. Yolanda me dice “*pensé en mi madre quien posiblemente murió. Me angustié mucho*”. Esto dio lugar a que volviéramos a hablar de sus padres biológicos, le recordé sus nombres, Petra y Pimpón, que ella ya había reprimido. Pudo nuevamente vitalizarlos y continuar con su proceso de duelo que ahora ya es más elaborable y menos doloroso. Al tomar nuevamente contacto con “su raíz rota” su demanda transferencial es que sea yo, nuevamente, esa raíz fuerte que la aferre a la vida y que ahora le permita aferrarse a su hijo. Que sea yo esa madre Certísima, de quien habla Freud en la *Novela Familiar*, que la confirme no sola-

mente como hija-analizanda, sino ahora como madre. Atendí a Yolanda hasta los 25 años; era una muy buena madre dedicada a la crianza de Sebastián, su hijo, y de sus sobrinos. Buena profesional especializada en niños y con una relación estable con el padre de Sebastián. Decidieron radicar su residencia en un país Norte Americano. Ahora que ella es una buena madre, puede pensar en sus padres biológicos como una realidad dolorosa pero pasada, que duele pero no interfiere, pudo también completar el proceso de a adopción de sus padres adoptantes, Oscar y María, y significarlos como abuelos. A Sebastián lo conocí cuando tenía 4 años, era un chico alegre y con buen desarrollo mental. Ahora será él quien podrá construir una Novela Familiar más ceñida al texto de Freud.

BIBLIOGRAFIA

- DEUTSCH, H. (1942) *La psicología de la mujer*. Parte 1, Ed. Lozada S.A., Buenos Aires, 1952.
- (1947) *Psicología de la mujer*. Parte II, Maternidad, Ed. Lozada. S.A., Buenos Aires, 1960.
- FREUD, S. (1914) Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras Completas*, Tomo II, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- (1914) La novela familiar del neurotico. *Obras Completas*, Tomo II, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- GRIMBERG, L. (1971) *Culpa y Depresión. Estudio Psicoanalítico*. Buenos Aires, Paidós.
- KLEIN, M. (1952) Situaciones tempranas de ansiedad y su efecto en el desarrollo del niño. *Obras Completas*, Buenos Aires, Paidós, Tomo I.
- (1976) Sentimiento de soledad y otros ensayos. *Obras Completas*, Tomo VI, Buenos Aires, Paidós. Hormé.
- (1983) Psicoanálisis del desarrollo temprano. *Obras Completas*, Buenos Aires, Paidós, Tomo I.
- MALHER, M. (1995) *Estudio I y II*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- MAYA, C. (2009) La maternidad. Un intento por elaborar el duelo por los padres biológicos, en una paciente adoptada. *Rev. Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, Vol.34, N°1.
- MAYA, C.; BOTERO, H.; RUBIO, B.; VILLATE, A. (1989) Embarazo Interrumpido y vivencia de la maternidad. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Tesis de Grado.

CLARA MAYA GALLEGO

ROTEMBERG, E. (2001) *Adopción. El nido anhelado*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

TUSTIN, F. (1971) *Autismo y Psicosis infantiles*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Trabajo presentado: 10-5-2011

Trabajo aceptado: 10-5-2011

Clara Maya Gallego

E-mail: Claramay2@ gmail.com